

## ¿Y de qué hablamos cuando hablamos de salud mental colectiva?

Para nosotros, aquí la salud mental colectiva implica sobre todo un cierto tipo de posicionamiento epistemológico a partir del cual materializar el abordaje de la salud. Un posicionamiento que se reivindica en el pluralismo y en la complementariedad de saberes y conocimientos, articulada desde una horizontalidad clara y necesaria. Es un marco de referencia, un estado de alerta, una invitación al ejercicio hermenéutico como elemento inexorablemente ligado a la práctica cotidiana.

**En la SMC hay poco de técnica adquirida**, de protocolo pautado y establecido –eso quizá corresponda a cada una de las disciplinas o los saberes que entran en juego en este ámbito–; **hay, en cambio, una apertura a un cierto posicionamiento hacia el ensamble, hacia el encuentro con el otro para entender la salud a partir de esa complejidad inevitablemente dialéctica.**

A nuestro entender, la salud se crea en el proceso, se diseña y actúa en el encuentro. La salud mental colectiva es aquí definible a partir de una cierta hermenéutica de las relaciones entre los diferentes sujetos que operan en la construcción de la salud. Y por lo tanto es múltiple, mutable, dinámica.

**A la vez, la propuesta se centra en la necesidad de trabajar también sobre aquellos elementos o fenómenos que generan padecimientos, no ya en términos orgánicos o psíquicos** (cuyo análisis no deja de ser evidentemente necesario), **sino aquellos ligados a una dimensión contextual, ambiental, social, histórica. Con todo, es evidente que una idea centrada en la SMC no se desentiende de los aportes necesarios de las diferentes disciplinas que trabajan la salud** (nada más lejos), sino que los incorpora. (...)

**De esta manera, el campo de la salud colectiva, y específicamente el de la SMC, implica una transformación en el abordaje de los procesos de salud/enfermedad, y sobre todo un cambio que nos lleve a deconstruir la naturalización histórica de las prioridades dadas a unos conocimientos por encima de otros**, de unas lógicas o modelos por encima de otros. Lo cual no implica negar la versatilidad o importancia de los saberes expertos, por ejemplo, sino entenderlos como parte de un abanico mucho más complejo que incluye a los saberes profanos derivados de la experiencia del sufrimiento como parte tan necesaria, viable y pertinente como las demás.

**La SMC implica una horizontalización de los estatus y los roles de los distintos saberes**, en favor de la generación de un contexto de posibles desde donde construir colectivamente los itinerarios para la recuperación.

(...)

Al mismo tiempo, para este campo y, tal como mencionábamos anteriormente, en relación con la salud colectiva, **la producción del sufrimiento en el ámbito de lo mental es un proceso complejo cuyos determinantes debemos rastrear no solo en una disfuncionalidad concreta del cuerpo, sino en una reflexión permanente en torno a las condiciones sociales, materiales, ambientales y culturales en tanto que factores determinantes de esa disfuncionalidad**, que nos lleve a problematizar incluso (sin caer en el inmovilismo) lo que socialmente hemos definido como disfuncionalidad.

(...)

En otras palabras y sintetizando, **la SMC implica una apertura epistemológica hacia la existencia de agentes y factores que producen enfermedad en su condición de múltiples. Aquí, lo social, lo grupal, lo individual y, a su vez, lo ambiental, lo económico, lo cultural se constituyen como elementos fundamentales.** Al mismo tiempo, es necesario insistir en que no son solo pertinentes para este campo las circunstancias objetivadas de la enfermedad, sino también, y sobre todo, la vivencia subjetiva del cuerpo, la salud y la enfermedad. (...)

**Cabe aclarar, antes de seguir, que al hablar de salud mental colectiva no nos referimos exclusivamente a experiencias vinculadas a los diagnósticos psiquiátricos; la salud mental es una condición necesaria de todos los individuos más allá de la existencia o no de una condición patológica.** Un grupo de mujeres/madres que buscan espacios y contextos de encuentro para reflexionar colectivamente sobre dudas, ansiedades, angustias, tristezas y alegrías relativas a sus respectivos procesos desde la maternidad puede pensarse como un territorio generador de itinerarios en el campo de la salud mental colectiva. La tarea llevada a cabo desde las asambleas de afectados de la Plataforma Antidesahucios en el Estado español es otro ejemplo de ello. Son contextos que, de distintas maneras, generan una cierta pacificación de la aflicción a través de la participación y la acción política.

**Es decir, los padecimientos emocionales no se entienden ligados a una circunstancia orgánica individual, sino que más bien son enfocados desde una dimensión política y social que colectiviza los padecimientos, y que los transforma en un activismo transformador de las circunstancias materiales de opresión.**

A pesar de lo dicho, y dada la necesidad de acotar y hacer un tanto más específico el espacio de estas reflexiones, **nos centraremos aquí en el campo de la salud mental colectiva en relación con las personas con sufrimiento mental grave**, sus realidades fenoménicas y los diagnósticos dados. Pero vayamos poco a poco.

## Soltar amarras: un posicionamiento epistemológico para la SMC

Queremos decir con esto que la salud mental colectiva implica un cambio de posicionamiento. Y, repito, esto no implica desestimar las disposiciones técnicas y tecnológicas de los saberes académicos, sino en todo caso reconsiderar la consolidación de estos saberes en términos de naturalmente dados y, por lo tanto, absolutos. Lo que implicaría al mismo tiempo una reconsideración de las lógicas del poder que nos constituyen como sujetos «profesionalizados», que se han implantado bajo ese velo mítico y natural que nos lleva a olvidar que necesitamos de los otros, que no podemos constituir ni afrontar la salud como sujeto/objeto sin la necesaria complicidad de las otras miradas. (...)

Las reflexiones hechas hasta ahora nos llevan a la construcción de **dos ejes posibles para pensar la salud mental colectiva**:

- **Es colectiva porque atiende a una cierta estructuralidad e historicidad, y pone especial atención en los determinantes socioculturales de todo proceso de salud/enfermedad/atención.** Nos referimos a un entramado de factores definidos a partir de lo económico, lo social, lo ambiental, lo político, lo individual, lo biológico, lo cultural. Nos referimos a las condiciones estructurales de la existencia, y a las consideraciones subjetivas y psíquicas que entran en juego en el proceso.
- **Es colectiva porque procura una construcción de la salud que sea el resultado de la unión simétrica, entretrejida, complementaria y horizontal de los diferentes modelos explicativos involucrados en el proceso, incluidos los saberes de los propios sujetos de la aflicción.** La salud es espacio e instancia de lo intersubjetivo, de encuentro de una dimensión colectiva de saberes, y para ello es necesario visualizar y sistematizar los campos del conocimiento/experiencia, y evidenciarlos para generar contexto de autorización y construcción común.

O, dicho de otro modo: si la producción de sufrimiento/dolor/enfermedad es un proceso que resulta de lo colectivo, de la interacción con lo social, con los otros sociales y con los determinantes económicos, ambientales, culturales, la producción de la salud debe ser, por lo tanto, el resultado de un proceso también colectivo que no solo perciba los diferentes factores que actúan en él, sino en cuya matriz estructural se produzca un encuentro entre miradas, perspectivas y saberes vinculados de diferentes maneras con dichos factores en tanto que constructores de un mejor estar. De esta manera, **si el dolor es en parte resultado de lo colectivo, los itinerarios de salud deben seguir en parte similares caminos.**

Si bien iremos y hemos ido reflexionando a lo largo del texto lo relativo al primer eje, nos interesa aquí centrarnos particularmente en el segundo. Y al respecto: ¿qué movimientos se vuelven necesarios para hacerlo posible? Es decir, ¿qué es lo que puede considerarse como punto de partida a la hora de promover un abordaje colectivo de los procesos de salud?

Correa-Urquiza, M. (2021). *Soltar amarras: una introducción a la salud mental colectiva*. Editorial UOC.